

Enero de 2017

Decidamos cómo medir la violencia en las escuelas

La violencia en las escuelas y otros entornos educativos causa a los niños y adolescentes graves daños que pueden persistir en la edad adulta. Como señaló el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños, es un fenómeno mundial (Pinheiro, 2006). La eficacia de las políticas, leyes y estrategias de prevención de la violencia relacionada con la escuela depende de un conocimiento fidedigno de la prevalencia, las pautas y los efectos que tiene en el mundo, pero carecemos de los datos empíricos necesarios.

Los actos violentos relacionados con la escuela, o la amenaza de cometerlos, comprenden la violencia psicológica, física y sexual (**cuadro 1**). Tienen lugar no solo en locales escolares, sino también de camino a la escuela, en el hogar o en el ciberespacio. Se cometen mediante una dinámica de poderes desiguales y a menudo son fruto de normas y estereotipos de género (**recuadro 1**).

Las escuelas no existen aisladas socialmente de sus comunidades. Las desigualdades de género y la violencia en el hogar, en la comunidad o que sucede en el ciberespacio afectan a los niños y los adolescentes que cursan estudios y se pueden reproducir o intensificar en las escuelas. La vulnerabilidad de los niños a la violencia relacionada con la escuela resulta reforzada por la deficiente aplicación de las leyes, las políticas inadecuadas de protección de la infancia y la debilidad o inexistencia de mecanismos de denuncia, que a menudo permiten obrar impunemente a los autores de actos de violencia.

En las escuelas, las manifestaciones de violencia consisten en acoso, castigos corporales, insultos y malos tratos emocionales, intimidación, acoso y agresiones sexuales, actuación en pandilla y presencia de armas. Aunque la atención se concentra normalmente en los sucesos extremos, las formas de violencia más habituales y que

CUADRO 1:

Definiciones escogidas de la violencia

Tema y fuente	Definición
Violencia	
OMS, Informe mundial sobre la violencia y la salud, 2002	"El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones."
Violencia sexual	
OMS, Informe mundial sobre la violencia y la salud, 2002	"Todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo."
Acoso	
Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2016	"es la exposición repetida a un comportamiento agresivo de homólogos con el propósito de infligir lesiones o malestar. Puede consistir en violencia física, en insultos y en procurar causar daños psicológicos mediante la humillación o la exclusión"
Violencia fundada en el género relacionada con la escuela	
Informe de seguimiento de la educación en el mundo Documento de política 21, 2015	"Los actos o amenazas de violencia sexual, física o psicológica que acontecen en las escuelas y sus alrededores, perpetrados como resultado de normas y estereotipos de género, y debidos a una dinámica de desigualdad en el poder."

RECUADRO 1

El género es un factor impulsor clave de muchas formas de violencia relacionada con la escuela

En todas las formas de violencia relacionada con la escuela influyen estereotipos relacionados con el género que persisten en la sociedad. La violencia en las escuelas refleja normas sociales subyacentes relativas a la autoridad y los roles que se espera desempeñen las mujeres y los hombres. Las concepciones dominantes de la hombría pueden hacer que se tolere que los niños y muchachos exterioricen expresiones de agresión, violencia, poder sexual y homofobia. A la inversa, cabe que se espere que las niñas y muchachas se muestren deferentes con los hombres y los muchachos, sumisas y pasivas.

Presenciar o experimentar violencia en el hogar puede enseñar a los niños y adolescentes que la violencia es ‘normal’ y aumentar el riesgo de que puedan acosar o perpetrar violencia sexual en sus propias vidas. Las normas relativas al género dictan a menudo que los muchachos resuelvan diferendos con violencia física, y algunos pueden poner en práctica contra estudiantes de sexo femenino la violencia fundada en el género que han observado en sus hogares o comunidades.

Las escuelas constituyen un espacio crítico para aprender, entre otras cosas cómo entienden los niños los roles en función del género. La discriminación en función del género que no se cuestiona y los desequilibrios de poder en las escuelas alientan actitudes y prácticas que subyugan a los alumnos, confirman normas desiguales en materia de género y permiten que se tolere y continúe la violencia fundada en el género.

Lo mismo las niñas y muchachas que los niños y muchachos pueden ser víctimas de violencia relacionada con la escuela o cometerla, pero en distintos grados y formas. Los datos empíricos indican que las niñas y muchachas corren más riesgo de violencia sexual, hostigamiento y explotación y que los niños y muchachos es más probable que experimenten violencia física frecuente y grave. En 79 países que participaron en la encuesta sobre comportamiento en materia de salud de los niños en edad escolar (HBSC) y en la encuesta mundial sobre la salud de los estudiantes efectuada en las escuelas (GSHS) a lo largo del período 2003–2011, el 11% de los varones dijeron que habían participado en cuatro o más episodios de lucha física el año anterior, frente al 3% de las estudiantes.

Los muchachos son también quienes más habitualmente perpetran acoso físico, en tanto que las muchachas es más probable que empleen violencia verbal o psicológica. En Etiopía, la India y Viet Nam, los muchachos es mucho más probable que experimenten acoso físico que las muchachas. En la India, por ejemplo, lo mencionó el 26% de los chicos, frente al 19% de las chicas. En cambio, es más probable que las chicas experimenten acoso psicológico en la India y el Perú.

Los niños y adolescentes son víctimas de actos de violencia específicos como consecuencia de su orientación sexual o identidad de género reales o percibidas. Muchos estudiantes lesbianas, gays, bisexuales y transgénero (LGBT) son objeto de violencia homofóbica y transfóbica en sus escuelas, desde el 16% en Nepal al 85% en los Estados Unidos. En Australia, la mayoría de las personas intersexuales encuestadas dijeron que habían sido acosadas en sus años escolares, con actos que iban desde motes e insultos habituales a violencia física. Los estudiantes que no son LGBT, pero no se ajustan a las normas de género, también pueden ser acosados.

Fuentes: Elgar et al., (2015); Jones (2016); Pells et al., (2016); Perlson y Greene (2014); UNESCO (2016); UNESCO y ONU Mujeres (2016); UNESCO y UNGEI (2015).

muchas veces pasan desapercibidas son las que más perjudiciales resultan para la experiencia educativa de los niños y adolescentes y no se notifican todas, pues hacerlo a menudo entraña quebrantar un tabú.

La comunidad mundial reconoció la necesidad de proteger a los niños de la violencia, inclusive en las escuelas, cuando elaboró los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La meta 16.2 es “poner fin al maltrato, la explotación, la trata, la tortura y todas las formas de violencia contra los niños”. La meta 5.2 es “eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de

explotación”. En el caso de la educación en concreto, la meta 4.a es ofrecer “entornos de aprendizaje seguros, no violentos, inclusivos y eficaces para todos” y un indicador temático se refiere al “porcentaje de estudiantes víctimas de acoso escolar (*bullying*), castigo físico, hostigamiento, violencia, discriminación sexual y abuso”.

Para compilar datos sobre los aspectos de la violencia en las escuelas, se utilizan cada vez más las grandes encuestas efectuadas en escuelas de varios países; en algunos de países también existen mecanismos de seguimiento arraigados. Con todo, en general, carecemos de pruebas sólidas de la prevalencia y las pautas en el

mundo de la violencia relacionada con la escuela. Para garantizar que se recojan datos fiables es menester actuar para colmar la distancia entre los diversos métodos de seguimiento. El presente documento, difundido para que coincida con el Simposio Internacional sobre violencia y acoso en la escuela: de las pruebas a la acción, celebrado en Seúl (República de Corea) los días 17 a 19 de enero de 2017), tiene por finalidad aportar elementos al debate actual y proponer opciones para el futuro.

La violencia relacionada con la escuela causa graves daños a los niños y adolescentes

La violencia relacionada con la escuela causa daños duraderos no solo a los niños y adolescentes que la padecen, sino también a quienes la perpetran.

En la mayoría de los casos, los niños y adolescentes que experimentan acoso (las más de las veces en calidad de víctimas, pero también como perpetradores) suelen sufrir de depresión, soledad, ansiedad, baja autoestima y otras formas de angustia, como demuestran los datos empíricos recogidos en Australia, Chile, Ghana y Suiza (Fleming y Jacobsen, 2009; Owusu *et al.*, 2011; Perren *et al.*, 2010). En Ghana, los estudiantes del segundo ciclo de enseñanza secundaria que dijeron haber tenido síntomas de depresión en los 12 meses anteriores tenían casi el doble de probabilidades de haber sido acosados que los que dijeron que no habían tenido tales síntomas (Owusu *et al.*, 2011). Los niveles de tristeza, desesperanza y otros síntomas de depresión descritos por los encuestados suelen aumentar conforme el acoso se vuelve más frecuente (Fleming y Jacobsen, 2009).

El acoso puede exponer a los niños a comportamientos en materia de salud que entrañen riesgo y a agresiones (Lacey y Cornell, 2013). Por ejemplo, en Ciudad del Cabo y Durban (Sudáfrica), los estudiantes del segundo ciclo de secundaria que acosaban era mucho más probable que participaran en peleas, robos y actos de vandalismo y que consumiesen bebidas alcohólicas que los que no participaban en actos de acoso (Liang *et al.*, 2007). En los Estados Unidos, los estudiantes de secundaria que participaban en acoso físico y ciberacoso también solían estar implicados en consumo de drogas, conductas violentas y comportamiento sexual inseguro (Litwiller y Brausch, 2013).

En muchos países, entre ellos los Estados Unidos, Noruega, los Países Bajos, la República de Corea y Sudáfrica, los

adolescentes y jóvenes que perpetran acoso o ciberacoso, o que son víctimas de esos actos, era más probable que tuviesen pensamientos suicidas y que intentaran suicidarse que quienes no habían experimentado esas formas de agresión por homólogos (Crepeau-Hobson y Leech, 2016; Hinduja y Patchin, 2010; Kim *et al.*, 2005; Liang *et al.*, 2007; Roland, 2002; Undheim, 2013). En los Países Bajos, por ejemplo, casi el 13% de los chicos acosados directamente y el 18% de los acosados indirectamente padecían de pensamientos suicidas, según una encuesta de más de 4.700 alumnos de primaria (Wal *et al.*, 2003).

Los niños y adolescentes que están expuestos a violencia en la escuela corren peligro de obtener malos resultados escolares. Por ejemplo, en el África occidental y central, muchas chicas sometidas a violencia relacionada con la escuela (violación o ser obligadas o mantener relaciones sexuales) es más probable que tengan embarazos precoces y no deseados y, en consecuencia, mayor riesgo de interrumpir los estudios (Antonowicz, 2010; Psaki, 2016). En Swazilandia, según un estudio, representativo nacionalmente, de 1.292 mujeres jóvenes, el 17% de las chicas de 13 a 17 años de edad fueron sacadas de la escuela por estar embarazadas. Una décima parte de ellas habían sido violadas y una quinta parte de esos incidentes había tenido lugar cuando iban a la escuela (Pereznieta *et al.*, 2010).

El acoso también puede disminuir los resultados escolares tanto de los muchachos como de las muchachas. El análisis de los datos del estudio TIMS de 2015, principalmente de países desarrollados, muestra que los estudiantes del cuarto curso que dijeron que se les acosaba semanalmente en la escuela obtuvieron 36 puntos menos en matemáticas que los que dijeron que no habían sido acosados casi nunca (Mullis *et al.*, 2016). En Botswana, Ghana y Sudáfrica, los estudiantes acosados obtienen peores resultados escolares que los no acosados (Kibriya *et al.*, 2016). De modo similar, en 15 países latinoamericanos, los estudiantes acosados obtienen de 9,6 a 18,4 puntos menos en matemáticas y de 5,8 a 19,4 puntos menos en lectura que sus homólogos no acosados (Delprato *et al.*, 2017).

Los efectos negativos de la violencia relacionada con la escuela van más allá de los años escolares y se prolongan en la edad adulta. Cometer acoso aumenta en más de un 50% el riesgo de delinquir más adelante en la vida, y ser acosado aumenta el riesgo de padecer posteriormente depresión aproximadamente en un 50% incluso después de controlar otros importantes factores de riesgo presentes en la infancia (Farrington *et al.*, 2012). En el Reino Unido, los adultos que dijeron que habían sido acosados en la

niñez tenían más del doble de probabilidades que otros adultos de intentar suicidarse de mayores (Meltzer *et al.*, 2011). En Finlandia, los adolescentes y los adultos jóvenes partícipes en delitos violentos suelen tener un historial escolar de acoso y otras formas de conducta agresiva (Luukkonen *et al.*, 2011).

Existen muchos instrumentos, pero no coordinados, para evaluar la violencia relacionada con la escuela

Los estudios que miden la violencia relacionada con la escuela, ya la perpetren adultos o niños, tienen dos objetivos principales. Primero, buscan medir la prevalencia o la incidencia de ese tipo de violencia contra los niños en la población. Las encuestas se basan en muestras de hogares o establecimientos escolares; recaban las respuestas de los niños o adultos; se centran en la violencia relacionada con la escuela o en otros tipos de violencia contra los niños; y buscan calibrar la prevalencia y la incidencia nacionales o transnacionales.

Segundo, buscan evaluar los efectos en la salud, sociales y educativos que la violencia en la escuela tiene sobre las vidas de los estudiantes, normalmente por medio de preguntas referentes a la violencia que forman parte de una encuesta más amplia. Se pone el acento en el impacto en la educación de los niños, especialmente en los resultados en materia de aprendizaje.

En esta sección se expone una serie de encuestas internacionales y nacionales escogidas.

ENCUESTAS ESCOLARES INTERNACIONALES...

Se considera que repartir cuestionarios a una muestra de estudiantes en la escuela es la manera más eficiente de estimar la prevalencia de la violencia contra los niños (o la noción algo diferente de maltrato infantil) y la forma más razonable de concentrarse en la violencia relacionada con la escuela (Meinck *et al.*, 2016). E

Por lo general, esas encuestas son de dos clases. Unas preguntas sobre la violencia en la escuela incorporadas en encuestas sobre logros en materia de aprendizaje estiman la prevalencia de algunas formas de violencia en la escuela. Las encuestas genéricas sobre la violencia contra los niños contienen preguntas directas sobre la violencia relacionada

con la escuela o preguntan indirectamente si un tipo de violencia determinado tuvo lugar en la escuela en lugar de en otro entorno. El **cuadro 2** resume los tipos de preguntas formuladas en siete encuestas internacionales realizadas en escuelas, por encuestados y tipos de violencia.

CUADRO 2:

Encuestas internacionales que tratan de la violencia relacionada con la escuela, por finalidad, encuestados y tipos de violencia

Encuesta	Finalidad	Encuestado	Física	Sexual	Emocional	Acoso
Principal						
PISA	Aprendizaje	Directores de escuela enseñanza secundaria				■
SACMEQ	Aprendizaje	Directores de escuela enseñanza primaria	■	■	■	■
Student						
GSHS	Salud	Estudiantes de 13 a 17 años	■		■	■
HBSC	Salud	Estudiantes de 11, 13 o 15 años	■		■	■
PISA	Aprendizaje	Estudiantes de 15 años	■		■	■
PIRLS	Aprendizaje	Student in grade 4				■
TIMSS	Aprendizaje	Estudiantes de cuarto curso				■
TERCE	Aprendizaje	Estudiantes de sexto curso	■		■	■

...CENTRADAS EN LOS RESULTADOS DEL APRENDIZAJE

En su cuestionario de 2015, el Estudio de las Tendencias Internacionales en Matemáticas y Ciencias (TIMS) del IEA contenía preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela destinadas a los alumnos de los cursos cuarto y octavo, dentro de la sección relativa a la escuela segura, donde reinan el orden y la disciplina, del cuestionario sobre el historial de los estudiantes. La idea que subyace a las preguntas es que un sentimiento de inseguridad y la falta de disciplina no facilitan el aprendizaje. Las preguntas se centran en el acoso, definido como “el comportamiento agresivo que busca causar daño a estudiantes que son física o psicológicamente menos fuertes” y que adopta “diversas formas, que van desde insultar a infligir daños físicos”. La formulación de las preguntas es idéntica para los alumnos de los dos cursos, salvo una pregunta adicional sobre el ciberacoso destinada a los alumnos de octavo curso (**figura 1**).

FIGURA 1:**Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en el cuestionario de los estudiantes del TIMSS de 2015**

En este curso escolar, ¿con qué frecuencia le han hecho otros alumnos de su escuela alguna de las siguientes cosas (inclusive por medio del envío de textos por Internet)?

	Nunca	Unas pocas veces al año	o dos veces al mes	Por lo menos una vez a la semana
1) Burlarse de mí o ponerme motes				
2) Excluirme de sus juegos o actividades				
3) Propagar mentiras sobre mí				
4) Robarme algo				
5) Golpearme o herirme (por ejemplo, darme empujones, golpes o patadas)				
6) Obligarme a hacer cosas que yo no quería hacer				
7) Contar información embarazosa sobre mí				
8) Poner cosas embarazosas sobre mí en la Red				
9) Amenazarme				

También se formulan las mismas preguntas en el Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora (PIRLS) a los alumnos de cuarto curso.

Como se muestra puede verse en la **figura 2**, los resultados del TIMS de 2015 muestran que, en los países participantes, cerca del 45% de los alumnos de cuarto curso dijeron que habían sido acosados por lo menos una vez al mes. Los promedios nacionales variaron del 78% en Sudáfrica y el 66% en Bahrein a aproximadamente el 25% en Kazajstán y la República de Corea (Mullis et al., 2016).

El Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA) de la OCDE preguntó a los estudiantes y directores de escuelas por la violencia en la escuela en su cuestionario de 2015. Primero, en la sección relativa a la escuela del cuestionario sobre el historial de los alumnos, se formularon a los alumnos de 15 años de edad de la muestra dos conjuntos de preguntas: a) si habían experimentado alguno de ocho comportamientos de otros estudiantes (que corresponden a los comportamientos y su frecuencia en el cuestionario del TIMS; está previsto dar a conocer los resultados en un informe de la OCDE sobre el bienestar de los estudiantes de abril de 2017); y b) si habían

experimentado alguno de seis comportamientos de los profesores (**figura 3**).

En segundo lugar, en la sección sobre el ambiente reinante en la escuela del cuestionario sobre el historial de la escuela, se preguntó a los directores de las escuelas de enseñanza secundaria de la muestra “en qué medida dificulta el aprendizaje de los alumnos ... la actuación de alumnos que intimidan o acosan a otros alumnos”, con cuatro opciones sobre la intensidad del problema: nada; muy poco; en alguna medida; mucha. El porcentaje de estudiantes de escuelas cuyos directores dijeron que el acoso dificultaba el aprendizaje de los alumnos en alguna medida o mucho osciló del 1% en Israel al 46% en Trinidad y Tobago. En los países de la OCDE varió del 2% en Luxemburgo al 35% en los Países Bajos, con un promedio de 11%, aunque está claro que no mide la prevalencia (**figura 4**).

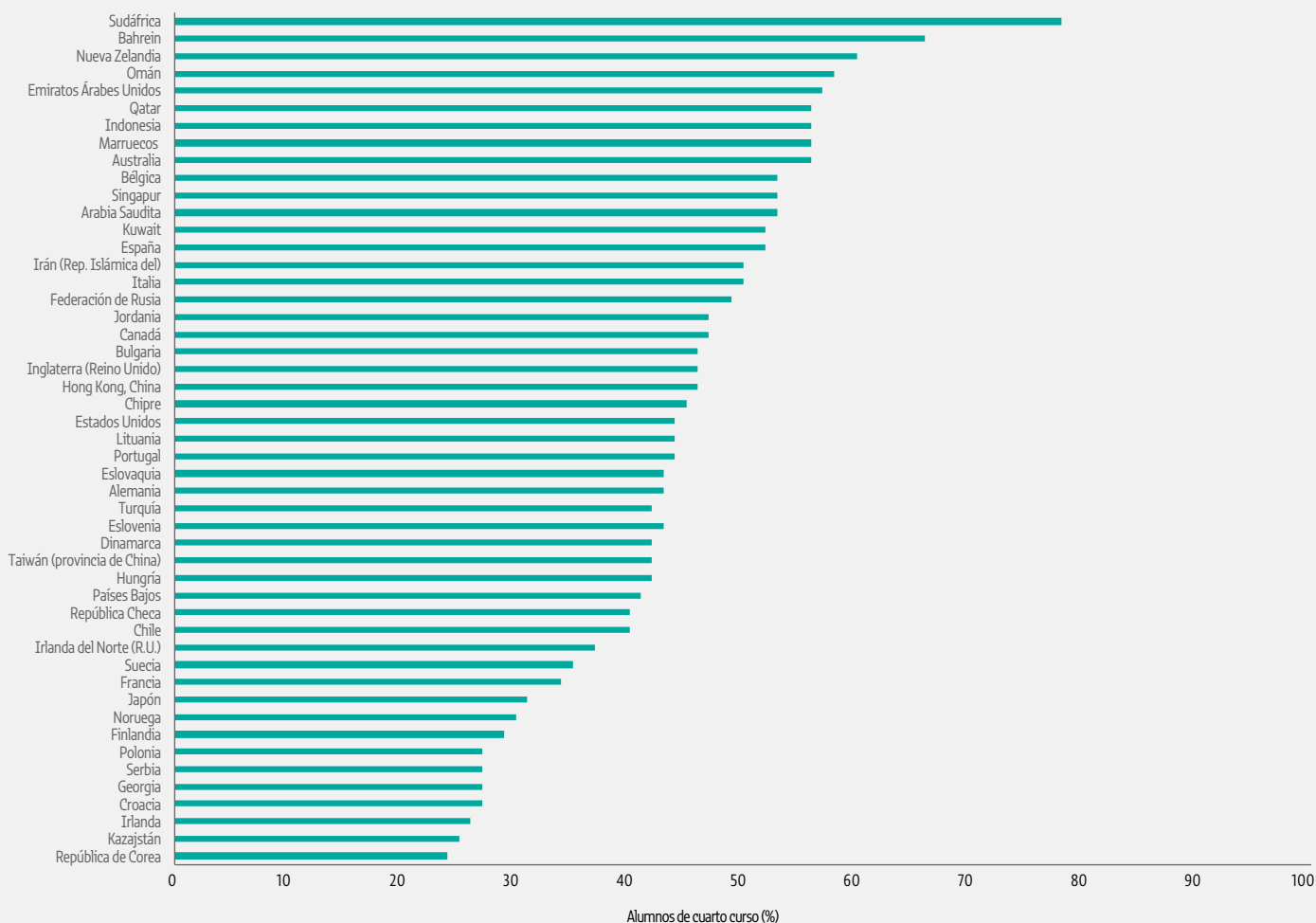
La encuesta del **Consortio de África Meridional y Oriental para la Supervisión de la Calidad de la Educación (SACMEQ)** realizada en 15 países hizo a los directores de las escuelas de enseñanza primaria de la muestra. en su tercera edición (2007), dos preguntas sobre la gravedad de varios comportamientos violentos, no solo hacia los alumnos, sino también hacia los profesores (**figura 5**). El cuestionario de la cuarta edición (2013) aún no se ha dado a conocer.

En seis países, entre ellos Kenya y Zambia, más del 40% de los directores de escuela respondieron en la tercera edición del estudio del SACMEQ que se había producido hostigamiento sexual entre alumnos o ‘a veces’ o ‘a menudo’. También se dijo que lo habían perpetrado profesores, habiendo en promedio un 39% de directores de escuela que dijeron que en sus establecimientos había ocurrido hostigamiento de profesores a alumnos, con una frecuencia que variaba de un quinto de las escuelas encuestadas en Mozambique a más de tres cuartos de las de las Seychelles (UNESCO y UNGEI, 2015).

El **Tercer Estudio Comparativo y Explicativo Regional (TERCE)** de la UNESCO y el LLECE, que se llevó a cabo en 15 países latinoamericanos, contenía preguntas sobre la violencia en los cuestionarios de antecedentes. En primer lugar, se preguntó a los directores de escuela y a los padres acerca de la violencia en las inmediaciones de la escuela. En particular, se les preguntaba qué probabilidades había de observar situaciones de tráfico de drogas, vandalismo, peleas, robos y agresiones graves en los alrededores de la escuela. Sobre la base de las respuestas de los padres, se elaboró una lista de las opiniones expresadas acerca del vecindario en que se encontraba la escuela (**figura 6**).

FIGURA 2:

Porcentaje de alumnos de cuarto curso que dijeron haber sufrido acoso por lo menos una vez al mes, 2015



Fuente: Mullis et al., (2016).

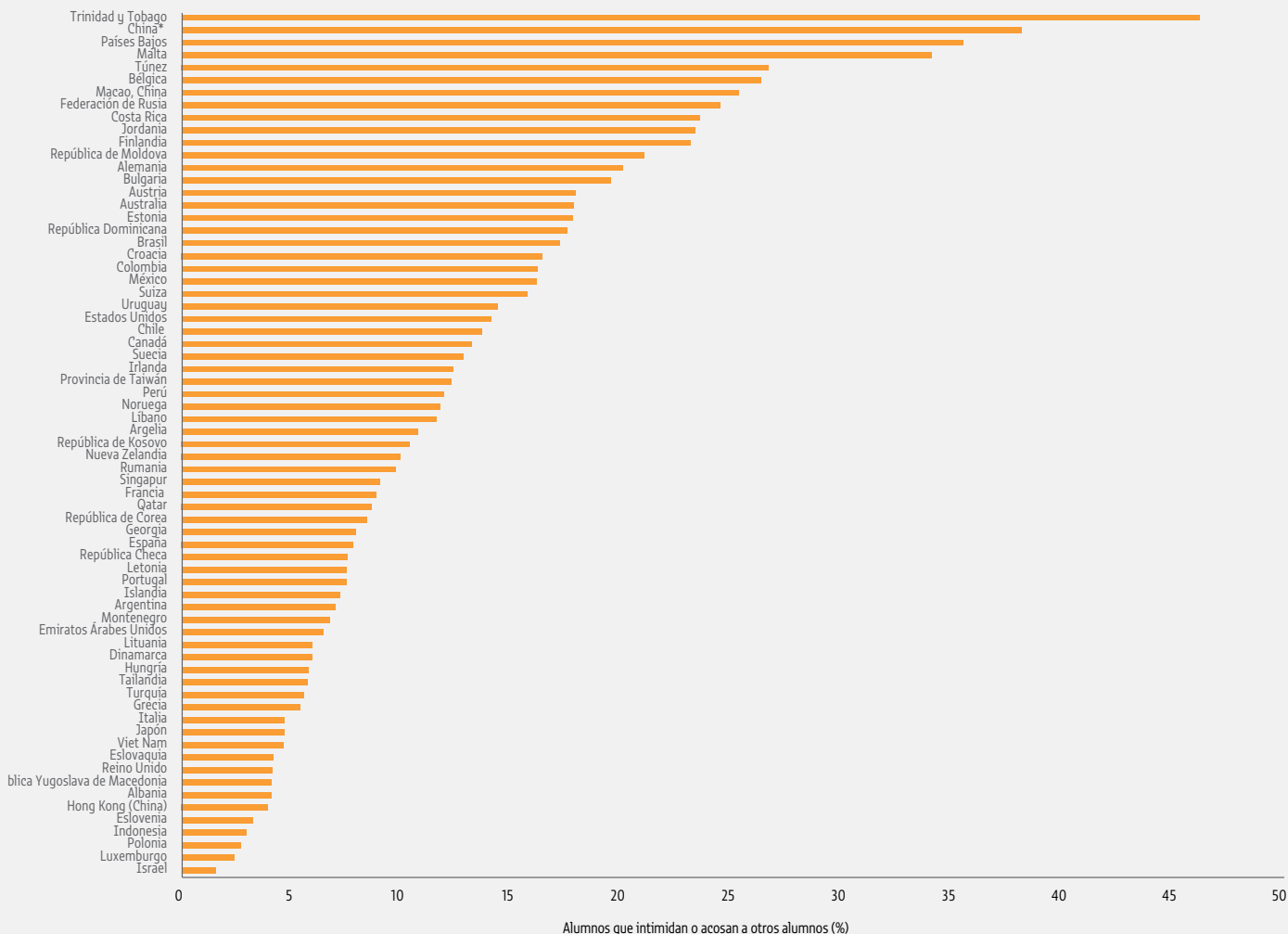
FIGURA 3:

Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en el cuestionario de los alumnos del estudio PISA 2015

ST038 En los 12 meses últimos, ¿con qué frecuencia ha tenido las siguientes experiencias en la escuela? (Elija una respuesta en cada línea)					ST039 En los 12 meses últimos, ¿con qué frecuencia ha tenido las siguientes experiencias en la escuela? (Elija una respuesta en cada línea)						
		Nunca o casi nunca	Unas cuantas veces al año	Unas cuantas veces al mes	Una o más veces por semana			Nunca o casi nunca	Unas cuantas veces al año	Unas cuantas veces al mes	Una o más veces por semana
ST038 Q01NA	Me insultaron otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q01NA	Los profesores me llamaron menos veces que a otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q02NA	Me golpearon otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q02NA	Los profesores me pusieron peores notas que a otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q03NA	Otros alumnos me excluyeron de algo a propósito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q03NA	Los profesores me dieron la impresión de que creen que soy menos listo de lo que realmente soy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q04NA	Otros alumnos se burlaron de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q04NA	Los profesores me castigaron más severamente que a otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q05NA	Me amenazaron otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q05NA	Los profesores me ridiculizaron delante de otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q06NA	Otros alumnos me quitaron o destruyeron algo que me pertenecía	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	ST039 Q06NA	Los profesores dijeron algo insultante de mí ante otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
ST038 Q07NA	Otros alumnos me golpearon o me dieron empujones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>						
ST038 Q08NA	Otros alumnos difundieron rumores asquerosos sobre mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>						

FIGURA 4:

Porcentaje de alumnos de establecimientos de enseñanza secundaria cuyos directores dijeron que el acoso dificultaba su aprendizaje, 2015



Fuente: OCDE (2016)
 Nota: China se refiere aquí a Beijing, Shanghai, Jiangsu y Guangdong.

FIGURA 5:

Pregunta sobre la violencia relacionada con la escuela del cuestionario principal de la SACMEQ de 2007

¿Con qué frecuencia aproximada debe afrontar la escuela los siguientes comportamientos de alumnos? (Márquese el cuadro adecuado a cada afirmación.)			
	Nunca	A veces	A menudo
Vandalismo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Robo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Intimidación o acoso a otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Intimidación / abusos verbales a profesores o personal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lesiones físicas a miembros del personal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hostigamiento sexual a otros alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hostigamiento sexual a profesores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pelea entre alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Con qué frecuencia aproximada debe afrontar la escuela los siguientes comportamientos de profesores? (Márquese el cuadro adecuado a cada afirmación.)			
	Nunca	A veces	A menudo
Intimidación o acoso a alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hostigamiento sexual a otros profesores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Hostigamiento sexual a alumnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Utilización de lenguaje abusivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

En segundo lugar, se hicieron dos conjuntos de preguntas a los alumnos de sexto curso. El primer conjunto se refería a sus sentimientos respecto de otros compañeros de clase, como el miedo y las amenazas, o comportamientos reales de acoso, como la burla, la marginación o el hecho de ser obligado a hacer cosas. El segundo conjunto tenía que ver con la situación en el aula, como los intercambios de insultos entre alumnos (o los insultos de alumnos a profesores), las peleas y la exclusión (**figura 7**).

El análisis del Informe GEM muestra que, en los países participantes en el TERCE, la prevalencia del acoso psicológico duplicaba la del acoso físico. La prevalencia del acoso físico variaba del 9% en Costa Rica al 22% en la República Dominicana y las tasas de acoso psicológico iban del 24% en México al 35% en el Perú (**figura 8**).

...Y EN LA SALUD Y EL BIENESTAR DE LOS ESTUDIANTES

Las Encuestas Mundiales sobre la Salud de los Estudiantes (GSHS) fueron concebidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en colaboración con el UNICEF, la UNESCO y ONUSIDA y con asistencia técnica de los Centros de Control de Enfermedades estadounidenses. Son encuestas realizadas en escuelas, principalmente entre alumnos de 13 a 17 años de edad para obtener datos sobre los comportamientos en materia de salud y los factores de protección entre los estudiantes. En las dos versiones del cuestionario hay un módulo sobre violencia y lesiones no intencionales. La exposición que figura a continuación se basa en el cuestionario, pero hay variaciones con respecto a cada país.

En el cuestionario básico hay una pregunta sobre peleas físicas entre estudiantes (con un período de referencia de 12 meses) y dos preguntas sobre acoso (con un período de referencia de un mes), la primera de las cuales solo aparece desde 2009 (**figura 9**). En el cuestionario ampliado hay preguntas más detalladas sobre la violencia relacionada con la escuela en el módulo relativo a la violencia y las lesiones no intencionales (**cuadro 3**).

El análisis de los datos de la GSHS reveló que muchas y muchos adolescentes son víctimas de acoso (**figura 10**). Entre 2010 y 2012, los porcentajes de niños que dijeron que habían sido acosados en los 30 días anteriores variaron considerablemente, del 11% de los chicos y el 15% de las chicas de Barbados al 69% de los chicos y el 79% de las chicas de Samoa. Sufrir acoso difiere entre los países en

FIGURA 6:
Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela de los cuestionarios principal y para los padres de la encuesta TERCE

En el barrio o la comunidad en que se encuentra la escuela, ¿qué probabilidades hay de que se produzcan las situaciones siguientes?
Venta explícita de drogas o consumo de drogas
Actos de vandalismo
Peleas entre vecinos
Peleas con armas
Agresiones como consecuencia de las cuales alguien resulta gravemente (...)
Robos

FIGURA 7:
Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en el cuestionario de los estudiantes de la encuesta TERCE

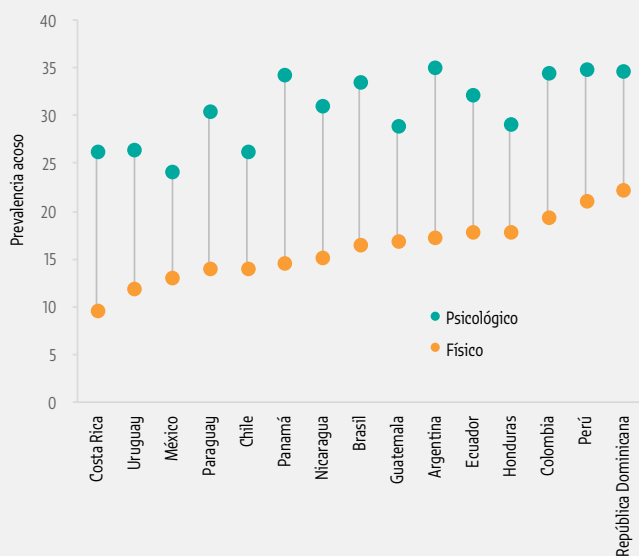
¿Le sucede alguna de estas situaciones en la escuela?
Tengo miedo de alguno de mis condiscípulos
Me siento amenazado por algunos condiscípulos
Me da miedo que alguno de mis condiscípulos me golpee
Mis condiscípulos se burlan e mí
Mis condiscípulos me dejan solo
Mis condiscípulos me obligan a hacer (...)

¿Ha sucedido alguna de estas situaciones?
Un alumno insultó o amenazó a otro
Un alumno golpeó o hirió a otro
Un alumno fue excluido de un juego o una actividad organizados por (...)
Un alumno insultó o amenazó a un profesor

función del género. En Kuwait, el Líbano y Sudán, las chicas dijeron haber sido acosadas en porcentajes superiores de aproximadamente el 17% al 19%; en cambio, en las Islas Cook y Argelia los chicos haber sido acosados en porcentajes superiores de aproximadamente el 5% y 7% respectivamente.

La **Encuesta sobre las Conductas en materia de Salud de los Niños Escolarizados** (HBSC) fue concebida por la Oficina Regional para Europa de la OMS. Desde 1985–1986, ha recolectado datos cada cuatro años sobre la salud y el bienestar de estudiantes de 11, 13 y 15 años de edad.

FIGURA 8:
Porcentaje de alumnos de sexto curso que dijeron que habían sido acosados en la escuela, por tipo de acoso, 2013



Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM de los datos de la encuesta TERCE.

CUADRO 3:
Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela hechas en sucesivos cuestionarios ampliados a estudiantes de la GSHS

	2003-08	2009-12	2013-
En los 30 días últimos, ¿cuántos llevó un arma, p. ej., una pistola, una navaja, un palo o [OPCIONES PROPIAS DE CADA PAÍS] en los locales de la escuela?	■	■	■
En los 30 días últimos, ¿cuántos no fue a la escuela por pensar que no estaría seguro en ella o de camino a ella o de regreso?	■	■	■
En los 30 días últimos, ¿cuántas veces le ha amenazado o herido alguien con un arma, p. ej., una pistola, una navaja, un palo, e los locales de la escuela?	■	■	■
En los 30 días últimos, ¿cuántas veces alguien ha robado o deteriorado deliberadamente algún bien suyo, p. ej., su auto, su ropa o sus libros en los locales de la escuela?	■	■	■
En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces participó usted en una pelea física en los locales de la escuela?	■	■	■
En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces le maltrató verbalmente un profesor?	■		
En los últimos 12 meses, ¿alguna vez su profesor le golpeó, abofeteó o hirió físicamente adrede?		■	■

FIGURA 9:
Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela del cuestionario básico a los alumnos de la encuesta GSHS de 2013

En la siguiente pregunta se inquirió por las peleas físicas. Se produce una pelea física cuando dos alumnos de aproximadamente la misma fuerza o el mismo vigor deciden luchar uno con otro.

2. En los 12 meses últimos, ¿cuántas veces ha estado usted en una pelea física?

(A)	0 veces
(B)	1 vez
(C)	2 o 3 veces
(D)	4 o 5 veces
(E)	6 o 7 veces
(F)	8 o 9 veces
(G)	10 u 11 veces
(H)	12 o más veces

Las dos preguntas siguientes se refieren al acoso. Hay acoso cuando un alumno o un grupo de alumnos dicen o hacen cosas malas o desagradables a otro alumno. También hay acoso cuando se toma mucho el pelo a un alumno cuando se le excluye adrede. No hay acoso cuando dos alumnos de aproximadamente la misma fuerza o el mismo vigor discuten o se pelean o cuando se toma el pelo de forma amistosa y de broma.

6. En los 30 días últimos, ¿cuántos días le acosaron?

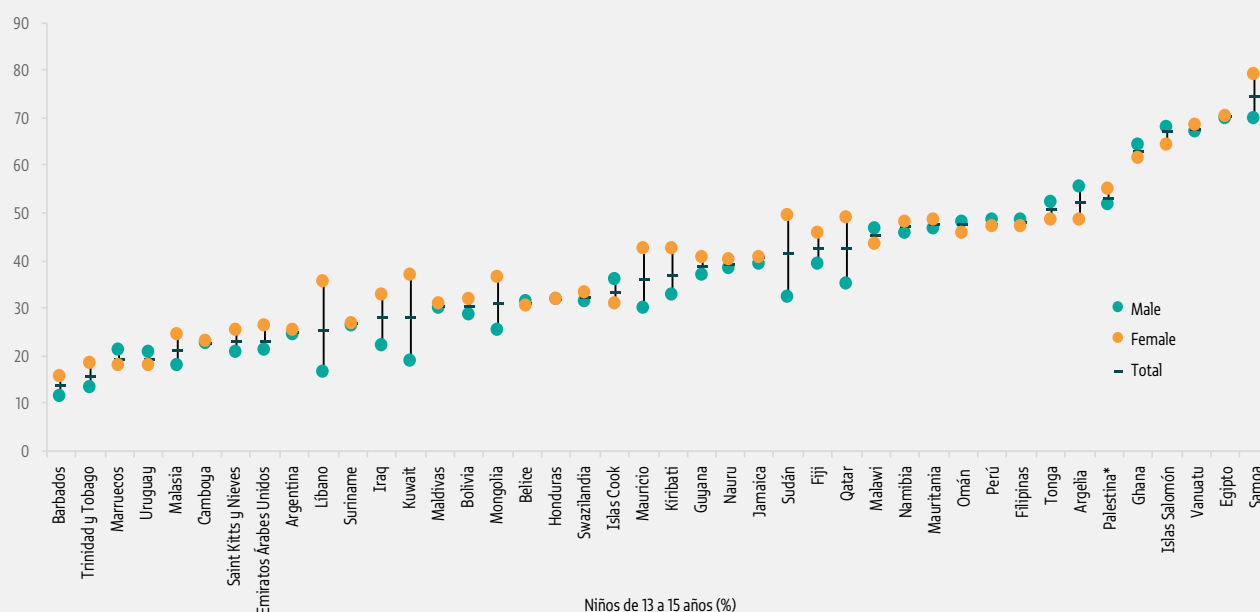
(A)	0 días
(B)	1 o 2 días
(C)	3 a 5 días
(D)	6 a 9 días
(E)	10 a 19 días
(F)	20 a 29 días
(G)	Los 30 días

7. En los 30 días últimos, ¿cómo le acosaron más frecuentemente?

(A)	No me acosaron en los 30 días últimos
(B)	Me golpearon, me dieron puñetazos, me empujaron, me dieron empujones o me dejaron encerrado
(C)	Se burlaron de mí por mi raza, nacionalidad o color de piel
(D)	Se burlaron de mí por mi religión
(E)	Fui víctima de bromas, comentarios o gestos sexuales
(F)	Me excluyeron adrede de actividades o me ignoraron totalmente
(G)	Se rieron de mí por el aspecto de mi cara o mi cuerpo
(H)	Me acosaron de otra manera

FIGURA 10:

Porcentaje de niños de 13 a 15 años de edad que dijeron que habían sido acosados uno o más de los 30 días anteriores, 2010–2012



Nota: los datos de Palestina se refieren a la Ribera Occidental.

Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM (2016), basado en datos de la GSHS de 2010–2012.

Aunque se pone el acento en los resultados en lo relativo a la salud, como la obesidad, el comportamiento en materia de salud (como la actividad física) y el comportamiento de riesgo (el consumo de tabaco y alcohol), también hay preguntas sobre el acoso y, por primera vez en la encuesta de 2013–2014, el ciberacoso (**recuadro 2**).

Aunque la definición de acoso y las opciones sobre su frecuencia son idénticas a las de la GSHS, el período de referencia son los dos meses anteriores a la encuesta. Otra diferencia es que la HBSC contiene una pregunta sobre los perpetradores – no solo sobre las víctimas – de acoso. Se preguntó a los jóvenes con qué frecuencia habían participado en actos de acoso a otros estudiantes en la escuela. Mientras que el 23% de los de 15 años habían sido acosados por lo menos una vez los dos meses anteriores, sin diferencia por razón del género, el 26% reconocieron que habían acosado a otros. Los chicos tenían un 50% más probabilidades de haber sido acosadores (Organización Mundial de la Salud, 2016).

Con respecto al ciberacoso, se preguntó a los jóvenes si les había sucedido que alguien les enviara mensajes instantáneos, publicaciones en el muro, correos electrónicos y mensajes de texto obscenos. Entre los de 15 años, el 11% habían sido acosados por lo menos una vez de ese modo en los dos meses anteriores. En respuesta a una

RECUADRO 2

El ciberespacio se utiliza a veces como foro que amplía el entorno escolar

En los últimos años, los teléfonos móviles, la Internet y los medios sociales han transformado la índole del acoso. El ciberacoso, definido como “un acto deliberadamente agresivo, realizado por un grupo o un individuo, sirviéndose de formas de contacto electrónicas, repetidamente y a lo largo del tiempo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente”, se ha convertido en una amenaza constante para la salud y el bienestar de los adolescentes y los jóvenes. El ciberacoso permite ampliar el acoso cara a cara a un entorno en línea en el que las acciones pueden tener efectos instantáneos, generalizados y permanentes. En muchos casos, se ha constatado una asociación significativa entre el ciberacoso y las experiencias de acoso en la escuela. Por ejemplo, en una encuesta efectuada en la Red a más de 1.400 adolescentes de 12 a 17 años de los Estados Unidos, el 72% de los que respondieron dijeron que habían tenido por lo menos un incidente de acoso en línea el año anterior y el 85% de ellos también habían sido acosados en la escuela.

Fuentes: Juvonen y Gros; (2008); Smith et al., (2008); Stanbrook, (2014).

pregunta adicional, el 9% de los de 15 años dijeron que se había difundido en línea sin su permiso una fotografía poco favorecedora o inapropiada de ellos.

ENCUESTAS NACIONALES

Además de las encuestas internacionales que tratan de la violencia relacionada con la escuela, se efectúan encuestas nacionales, que muchas veces son acciones independientes, esto es, no vinculadas con encuestas en otros países.

En **Chile**, la Encuesta sobre el Maltrato Infantil se ha venido realizando cada seis años desde 1994 con apoyo del UNICEF. En 2012, hubo preguntas sobre malos tratos, abuso o amenazas en la escuela durante el año anterior a la encuesta (**figura 11**). Se preguntó a los alumnos de octavo si sus condiscípulos les habían hecho víctimas de ridículo, daños físicos, peleas, amenazas o rechazo. También se les pidió que dijeran cuál podía haber sido, a su juicio, el principal motivo, por ejemplo, su aspecto, pobreza, sexualidad o personalidad (UNICEF, 2015).

Se siguió un planteamiento similar en la Encuesta Nacional de Salud Escolar en el **Brasil**, que utilizó un cuestionario autoaplicado para preguntar a una muestra representativa nacionalmente de estudiantes de noveno curso, de 13 a 15 años de edad, con qué frecuencia sus condiscípulos les habían 'menospreciado, ridiculizado, escarnecido, intimidado o se habían mofado' de ellos el mes anterior, tanto que se habían sentido 'heridos, molestos, enojados, ofendidos o humillados'. Cerca del 7% de los estudiantes respondieron que era algo que sucedía 'la mayor parte del tiempo' o 'siempre', mientras que 'a veces' no se consideraba una incidencia de acoso. En la mitad de esos casos, no se indicaba el motivo, mientras que un tercio de los estudiantes acosados dijeron que se le acosaba por su aspecto, lo que a su vez estaba correlacionado con que fuesen demasiado delgados o demasiado gruesos (Oliveira et al., 2015). En la India, el Estudio sobre Abuso Infantil recogió información sobre abusos físicos de cuatro grupos de niños: en el hogar, en la escuela, en instituciones y en la calle. Entre el 34% de los niños de 5 a 17 años que habían sido golpeados por personas que no eran sus familiares, el 45% había sido golpeado las más de las veces por profesores. También se hicieron preguntas sobre abusos sexuales. Entre los adultos jóvenes de 18 a 24 años, el 4% dijeron que habían sido agredidos sexualmente por un profesor (Ministerio del Desarrollo de la Mujer y la Infancia de la India, 2007).

FIGURA 11:

Preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en la Encuesta a Niños sobre malos tratos en Chile

69. ¿Has padecido alguna vez estas situaciones en la escuela? Selecciona la frecuencia con que te han sucedido en año pasado. *Elige solo una alternativa por pregunta: Nunca (1), Una vez (2), A veces (3), o Frecuentemente (4).*

		Nunca	Una vez	A veces	Frecuentemente
1	Se han burlado de ti o te han ridiculizado	1	2	3	4
2	Te han causado daño físico (golpes, patadas, empujones)	1	2	3	4
3	Te han insultado	1	2	3	4
4	Se han peleado contigo	1	2	3	4
5	Te han amenazado	1	2	3	4
6	Te han rechazado y aislado	1	2	3	4
7	Otra cosa. ¿Cuál?	1	2	3	4

70. Si respondiste "A veces" o "Frecuentemente" a alguna de las alternativas de la pregunta anterior (pregunta 69), indica cuál crees que es **el motivo principal** de que te sucedieran esas situaciones. *Elige solo una alternativa.*

1	Por ser diferente físicamente (más grueso, más delgado, más alto, más bajo, con orejas más grandes, con una nariz más grande...)
2	Porque los chicos y las chicas que me tratan mal tienen problemas en sus casas
3	Por mi personalidad (tímido, callado, introvertido)
4	Por tener algún tipo de discapacidad
5	Porque el profesor y la escuela permiten que suceda
6	Por ser indígena o tener rasgos indígenas
7	Por ser gay o lesbiana
8	Porque no hay castigos ni sanciones para quienes maltratan o abusan
9	Por mis resultados escolares (buenos o malos)
10	Por mi situación socioeconómica
11	Otro motivo. ¿Cuál?

En **los Estados Unidos**, hay una gama amplísima de métodos de medición del acoso, que aprehenden no solo la experiencia de la victimización y la perpetración, sino también la de los testigos. Un compendio reciente ha

recogido 33 instrumentos con diferencias más pequeñas o grandes en sus grupos estudiados, comportamientos, opciones en materia de frecuencia, y en lo que se refiere a su calidad en cuanto a validez y fiabilidad (Hamburger *et al.*, 2011).

En **Alemania**, el tema de una encuesta representativa nacionalmente fue la violencia contra los profesores. Cerca del 23% de los encuestados respondieron que habían sido objeto de abusos, difamación, acoso, amenazas u hostigamiento por lo menos una vez en los cinco años anteriores. Según la encuesta, el 6% de los profesores había sido incluso agredido físicamente por alumnos en ese período (forsa., 2016).

Las encuestas sobre la **Violencia contra los Niños (VAC)** han medido la violencia física, emocional y sexual contra los niños fundándose en una muestra de hogares y centrándose en los jóvenes de 13 a 24 años. Se han realizado en ocho países en desarrollo, seis de ellos del África Subsahariana.

Quién comete los abusos físicos es una de las preguntas clave. Por ejemplo, en la encuesta de Nigeria, el 38% de las chicas y el 42% de los chicos de 13 to 17 dijeron que habían experimentado violencia física en los 12 meses anteriores y en cerca del 85% de los casos la había perpetrado el profesor. El cuestionario también pregunta si había tenido lugar un incidente de abuso sexual.

El 25% de las mujeres de 18 a 24 años, dijeron que habían sido abusadas sexualmente antes de los 18 años de edad; el 15% de ellas dijeron que había sucedido en la escuela. En cambio, el 11% de los hombres de 18 a 24 años dijeron que habían sido víctimas de abusos sexuales antes de los 18 años de edad, pero el 25% de ellos dijeron que había sucedido en la escuela (Nigeria NPC *et al.*, 2015).

El estudio **Young Lives (YL)** hace un seguimiento de las vidas de 12.000 niños en Etiopía, la India (estados de Andhra Pradesh y Telangana), el Perú y Viet Nam para evaluar las causas y los efectos de la pobreza infantil. Estudia a dos cohortes, nacidas en 1994-1995 y 2001-2002. La violencia relacionada con la escuela no ha sido tratada en profundidad, salvo los castigos corporales. El estudio preguntó a niños de entre 8 y 15 años de edad si la semana anterior: a) habían visto a un profesor castigar físicamente a otros estudiantes, o b) el profesor los había castigado físicamente a ellos. Se definió el castigo físico como toda acción que consistiera en 'dar cachetes, golpear, dar puñetazos, retorcer las orejas del niño o cualquier

otro golpe propinado con la mano o con un utensilio'. La prevalencia más elevada se dio en la India, con el 78% de los niños de 8 años y el 34% entre los de 15 años; la más baja fue la de Viet Nam, con el 20% y el 1% (Portela y Pells, 2015).

En **Georgia**, el Gobierno y el UNICEF realizaron un estudio de la violencia en la escuela. La encuesta destaca por haberse usado en ella el Child Abuse Screening Tool (ICAST) ideado por la International Society for the Prevention of Child Abuse and Neglect (ISPCAN). Existen tres versiones de este instrumento, para los padres, los adultos jóvenes y los niños (**cuadro 4**). El cuestionario para los niños existe en una versión para medir la victimización en el hogar (ICAST CH) y en la escuela o el centro de trabajo (ICAST CI). Se ha sometido a prueba la validez y la capacidad de estos instrumentos para posibilitar la recogida sistemática de datos comparables en culturas, países y momentos distintos. El ICAST es uno de los tres instrumentos que la OMS recomienda utilizar a los países que deseen llevar a cabo una encuesta nacional del maltrato infantil (Meinck *et al.*, 2016).

Sus preguntas abordan tres tipos de violencia en la escuela –física, psicológica y sexual–, así como la ubicación y la frecuencia del acoso y el ambiente que reina en la escuela. Cerca del 47% de los niños de 11 a 17 años dijeron que habían sufrido violencia física o psicológica, y el 6% violencia sexual (UNICEF, 2008).

El cuestionario ICAST CI se ha utilizado en un estudio de la violencia en la escuela en **Uganda**, en el que el 54% de los alumnos de primaria respondieron que habían sido objeto de violencia física por parte de personal de la escuela la semana antes (Devries *et al.*, 2015).

Como ha mostrado esta panorámica de estudios internacionales y nacionales, en el mundo se utilizan muchos instrumentos diferentes para medir la violencia relacionada con la escuela, incluida la violencia fundada en el género. Las diferencias entre los objetivos de los investigadores y los profesionales, las historias de los estudios, los aspectos culturales, las perspectivas científicas y la disponibilidad de recursos han dado lugar a una mezcla de instrumentos. Los resultados de los estudios pertinentes se expresan por medio de indicadores muy diferentes e incluso encuestas que utilizan indicadores similares arrojan resultados con importantes discrepancias difíciles de conciliar. Esas divergencias hacen que sean imposibles los tipos de comparaciones mundiales que se necesitan para conformar las políticas y supervisar su eficacia (**cuadro 5**).

CUADRO 4:**Tres conjuntos de preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en Georgia en los que se utiliza el instrumento ICASCI**

Tres conjuntos de preguntas sobre la violencia relacionada con la escuela en Georgia en los que se utiliza el instrumento ICASCI	
Herirle o causarle daño en la escuela	Como castigo, hacerte estar en pie o de rodillas de un modo que le duela
Abofetearte en la cara o darle un cachete en la cabeza como castigo	Hacerte estar fuera al frío o con mucho calor como castigo
Darte un cachete en el brazo o la mano	Quemarte como castigo
Retorcerte la oreja como castigo	Ponerte en agua fría caliente o fría como castigo
Jalarte el pelo como castigo	Privarte de comida como castigo
Golpearle lanzándole un objeto	Obligarte a hacer algo que era peligroso
Golpearle con el puño cerrado	Sofocarte
Golpearle	¿Atarte con una soga o un cinturón en la escuela?
Aplastarte los dedos o las manos como castigo	Intentar cortarte adrede con un objeto cortante
Lavarte la boca con jabón o ponerte pimienta en la boca	¿Quién lo hizo? ¿Un adulto; otro niño; los dos?

A veces, cuando los niños y adolescentes están en la escuela hay gente que dice o hace cosas para hacer que se sientan incómodos, avergonzados o mal. El año pasado, ¿alguien en la escuela hizo algo de lo siguiente?:

Insultarte	Referirse a algún problema de salud que pudieras tener de manera que te doliese
Injuriarte deliberadamente	Impedirte estar con otros niños para hacerte sentir mal o aislado
Gritarte para avergonzarte o humillarte	Intentar hacerte avergonzar por ser huérfano o sin un progenitor
Ponerte motes groseros o hirientes	Avergonzarte por ser pobre o no poder comprar algo
Hacerte sentir estúpido o necio adrede	Robar, romper o destrozar tus pertenencias
Referirse a tu género/tu religión o tu cultura de manera que te doliera	Amenazarte con malas notas que no merecías

A veces, adultos u otros niños y adolescentes hacen cosas sexuales o enseñan cosas sexuales a niños y adolescentes. Pensando en ti mismo, ¿alguna persona te ha hecho alguna de estas cosas el año pasado en la escuela?:

Tocar tu cuerpo de manera sexual de una manera que te hizo sentirte incómodo. Con "manera sexual" queremos decir tocar tus genitales o tus pechos.
Enseñarte fotografías, revistas o películas de personas o niños haciendo cosas sexuales?
Hacerte quitar la ropa sin que fuese por motivos médicos
Abrir su ropa o quitársela delante de ti cuando no debería haberlo hecho
Obligarte a tener relaciones sexuales con esa persona en la escuela
Hacer que tocases sus partes íntimas cuando no querías hacerlo
Tocar tus partes íntimas o tus pechos cuando no querías
Darte dinero o cosas para que hicieras cosas sexuales
Hacerte participar en la realización de fotografías o videos sexuales
Besarte cuando no querías que te besaran

CUADRO 5:**Cuestiones escogidas de falta de uniformidad entre cuestionarios de encuestas internacionales que evalúan la violencia relacionada con la escuela**

Cuestión	Ejemplos
Formas de violencia relacionada con la escuela	El cuestionario básico de la GSHS capta la violencia física y una definición colectiva de acoso, pero no desglosada por tipos de acoso. No abarca la violencia sexual, la violencia de los profesores contra los alumnos, ni el ciberacoso.
Focalización en el género	En el PISA, ninguna pregunta capta una dimensión de género de la violencia relacionada con la escuela.
Período de recuerdo y frecuencia de los comportamientos	En el TIMS, el período de recuerdo es un año (con diferentes frecuencias: nunc; algunas veces al año; una o dos veces al mes; por lo menos una vez por semana); en el TERCE, no se define, en cambio, el período de recuerdo (y no se ofrecen como opciones frecuencias determinadas).
Formulaciones de un mismo comportamiento	En la HBSC, la definición de acoso comprende "cosas asquerosas y desagradables", ser objeto de "burlas repetidas" de una manera que no le gusta al o la estudiante e o ser "dejado deliberadamente fuera de cosas". En el TIMS, las preguntas también especifican la comunicación de información embarazosa o la propagación de mentiras, los hurtos y ser golpeado, herido o amenazado.
Grupo de edad de los encuestados	El TIMS abarca los cursos cuarto y octavo; los estudios TERCE y SACMEQ el sexto curso. La GSHS/HBSC abarca niños de 11, 13 y 15 años; el PISA solo niños de 15 años.

Tres opciones con miras a un enfoque uniforme de la medición de la violencia relacionada con la escuela

La panorámica expuesta de diversos estudios internacionales y nacionales indica tres maneras de establecer medidas comparables mundialmente de la violencia relacionada con la escuela, en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en particular las metas 4.a y 16.2.

Una **primera opción** es aceptar esta diversidad y normalizar los resultados de diferentes encuestas sirviéndose del mínimo común denominador de sus definiciones. Por ejemplo, una estimación reciente de la prevalencia en el mundo de la violencia contra los niños el año anterior a la encuesta empleó datos sobre la violencia física, emocional y sexual de 112 estudios en 96 países. Examinó la calidad de los cálculos basados en la población y luego combinó, mediante un método de triangulación, datos de encuestas que cumplían los criterios de calidad. El método de la triangulación “es apropiado para comparar, contrastar y sintetizar investigaciones que se caracterizan por sus diferentes metodologías y diversas limitaciones cuando la finalidad primordial no es dilucidar la etiología, sino catalizar la acción en materia de salud pública” (Hillis *et al.*, 2016).

Se ha utilizado esta idea general para sintetizar estimaciones de la prevalencia del acoso de cinco encuestas internacionales efectuadas en escuelas. Partiendo de la premisa de que no podemos basarnos en estimaciones absolutas de la prevalencia del acoso, se utilizó en cambio una medición del riesgo relativo (“si un país tiene un riesgo alto, bajo o medio en comparación con otros países que utilizan la misma encuesta”). En 53 países que tomaron parte en más de una encuesta de acoso, se correlacionaron las estimaciones respectivas de la prevalencia del acoso. Después de normalizar los datos, la fuente de la encuesta no aparecía asociada a las diferencias de las estimaciones de los países del riesgo de acoso. Sirviéndose de los datos normalizados, se clasificó correctamente a los países en los tres grupos de riesgo relativo (Richardson y Hiu, 2016, 2017).

Una **segunda opción** es documentar las diferencias de determinados instrumentos para poner de relieve sus posibles puntos débiles, alentar la convergencia entre ellos

y, en último término, desembocar en la aparición de un instrumento convenido y mejorado de consuno.

En apoyo de esta idea, el Grupo de Trabajo Técnico sobre Recolección de Datos acerca de la Violencia contra los Niños del Grupo de Referencia para el Seguimiento y la Evaluación de la Protección de la Infancia ha publicado dos informes: un análisis de cuestiones éticas y un inventario y comparación de encuestas (CP MERG, 2012, 2014). La ventaja de este enfoque es que ayuda a abrir un diálogo entre diferentes partes interesadas para que reflexionen críticamente sobre sus métodos. El inconveniente es que muchos de esos instrumentos han sido aplicados durante años y los equipos de investigación que están detrás de ellos son, pues, reuentes a hacer grandes cambios.

Por ejemplo, un examen del desarrollo metodológico de la encuesta HBSC destacó la tensión entre la necesidad de mejorar los cuestionarios y la de analizar las tendencias a largo plazo de la violencia relacionada con la escuela, que impone que los instrumentos no cambien. “Para garantizar que la inclusión de cualquier nuevo ítem obligatorio cumpla normas de fiabilidad elevadas, ahora los ítems deben demostrar que poseen propiedades de medición de alto nivel en un mínimo de diez países en dos-tres encuestas, esto es, que habrá un mínimo de ocho años antes de que se utilice el ítem como ítem obligatorio para recopilar datos en todos los países” (Roberts *et al.*, 2009).

Un planteamiento consiste en elaborar un nuevo cuestionario que aborde y solvete esas faltas de coherencia desde el comienzo. Por ejemplo, el USAID encargó la concepción de una “caja de herramientas” específica sobre la violencia fundada en el género y relacionada con la escuela. Consta de cuestionarios destinados a los estudiantes (de tres grupos de edad), los profesores y los padres, que sirven para aprehender diferentes formas de violencia y examinarlas desde diferentes perspectivas, incluidos los valores y las actitudes (RTI International, 2016).

De manera alternativa, las encuestas podrían converger en torno a cuestiones escogidas, por ejemplo, sirviéndose de la misma referencia temporal, de modo que todos los instrumentos podrían referirse al mes anterior cuando trataran del acoso y los castigos corporales y al año anterior cuando se refiriesen a otras formas de violencia física. También se podría armonizar las preguntas acerca de la frecuencia con que los estudiantes están expuestos a la violencia. Ahora bien, como el ODS no contiene un

indicador de la violencia relacionada con la escuela en el mundo, hay poca demanda de más convergencia, y no sería realista esperarla.

También sería contraproducente esperar una convergencia de los cuestionarios. Diferentes encuestas han aportado valiosos vislumbres de nuevas formas de violencia (por ejemplo, relacionadas con nuevas tecnologías) o diferentes puntos de vista (por ejemplo, los autoinformes, la descripción por homólogos de las interacciones y las clasificaciones de los profesores). Este tipo de investigaciones de nuevos instrumentos debe continuar.

En vez de hacer presión a favor de un nuevo instrumento común, una tercera opción podría ser que la comunidad internacional apoyara con todo su peso uno de los instrumentos empleados actualmente y promoviese su utilización en más países.

El instrumento preferido debería cumplir unos criterios esenciales. Por ejemplo, tendría que aplicar la definición de violencia, convenida internacionalmente, de la OMS para describir determinados comportamientos que reflejan la realidad de diferentes culturas. Tendría que seguir un protocolo ético claro, no solo en lo relativo a obtener el consentimiento para participar, sino también en lo referente a apoyar a los niños que revelen un caso de violencia con agravantes. Por último, habría que contratar a encuestadores seleccionados cuidadosamente e impartirles formación suficiente para que sigan los procedimientos correctos al gestionar los cuestionarios.

Una consideración fundamental a la hora de elegir un enfoque existente es que algunos de los que más se utilizan en todo el mundo se centran exclusivamente en el acoso, mientras que otros que aprehenden una gama más amplia de actos de violencia relacionada con la escuela, como el instrumento ICAST CI, todavía no están muy difundidos. Podría pues convenir una variante más concisa de un instrumento arraigado.

El acuerdo acerca de un instrumento preferido debe ir acompañado de un consenso sobre la definición precisa del "porcentaje de estudiantes que experimentan acoso, castigos corporales, hostigamiento, violencia, sexual discriminación y abusos", el indicador temático refrendado. Este indicador ha sido seleccionado para perfeccionar su desarrollo metodológico el primer semestre de 2017 por el Grupo de Cooperación Técnica sobre los indicadores del ODS 4 (IEU, 2016). Esa labor de perfeccionamiento debería servir para circunscribir y concretar los estudiantes objetivo y el tipo de violencia que se busca detectar; no sería realista que el indicador abarcara a todos los

estudiantes y todos los tipos de violencia relacionada con la escuela, incluida la fundada en el género. También podría ser útil fijar los criterios a cumplir, así como el proceso de validación. Habría que tener en cuenta las recomendaciones del Grupo de Trabajo Mundial para Acabar con la Violencia Fundada en el Género Relacionada con la Escuela, relativas a la dimensión de género de los indicadores de la violencia (UNGEI, 2016).

Una vez que se haya refinado el indicador para supervisar la prevalencia en el mundo de la violencia relacionada con la escuela y se haya determinado la preferencia por un instrumento determinado, hará falta apoyo suficiente para popularizar el instrumento y financiar las encuestas que servirán de cauce a las preguntas pertinentes.

Conclusiones

Están ya sobradamente demostrados los profundos daños que la violencia relacionada con la escuela causa en la salud y el rendimiento escolar de los niños y a la sociedad en general. Lo abona un conjunto diverso de encuestas a niños, jóvenes y profesores que contienen preguntas sobre diferentes aspectos de la violencia, incluidas sus dimensiones de género. Si bien los diferentes instrumentos que emplean los países y las organizaciones internacionales para sensibilizar ofrecen un amplio abanico de vislumbres de la violencia relacionada con la escuela, su diversidad impide que surja una imagen global. En respuesta a tal diversidad, en este documento se ofrecen tres opciones para avanzar hacia un indicador mundial.

Sea cual fuere la opción que se elija, quienes trabajan en pro de una medida comparable mundialmente y quienes trabajan en mejorar las medidas nacionales habrán de tener en cuenta varias consideraciones.

En primer lugar, que si bien los diferentes instrumentos captan colectivamente todas las formas de violencia relacionada con la escuela, muchas de las medidas más utilizadas solo aprehenden un subconjunto de las diferentes manifestaciones de violencia relacionada con la escuela. Muchas, por ejemplo, suelen centrarse en el acoso en vez de en la violencia sexual. Es necesario captar el conjunto más amplio posible de comportamientos dañinos.

En segundo lugar, que es necesario que haya una lente de género explícita en las preguntas acerca de la violencia relacionada con la escuela, porque el género es un factor primordial subyacente a muchas de esas formas de violencia.

Tercero, que se precisa más trabajo en colaboración para conseguir que las preguntas referentes al comportamiento violento en la escuela se formulen con cierta uniformidad. Se trata de cierto grado de uniformidad en la manera como se hacen las preguntas a diferentes encuestados, como son los estudiantes y los profesores. Además, esas preguntas deben ser formuladas de maneras que puedan ser útiles para las respuestas de política.

Por último, que se precisa coherencia en lo relativo a todas las cuestiones que atañen al tiempo, esto es, el grupo de edad de los estudiantes que responden a las preguntas, el período en el que se supone que han tenido lugar comportamientos violentos y la frecuencia con que se realizan esas encuestas.

Las referencias de este documento pueden consultarse en línea en la dirección siguiente: <https://en.unesco.org/gem-report/sites/gem-report/files/Lets-decide-how-to-measure-school-violence-References.pdf>

Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo
c/o UNESCO
7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP, France
Email: gemreport@unesco.org
Tel: +33 (1) 45 68 10 36
Fax: +33 (1) 45 68 56 41
www.unesco.org/gemreport

Elaborado por un equipo independiente y publicado por la UNESCO, el *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo* es una referencia autorizada encaminada a informar, ejercer influencia y promover un compromiso genuino en pro de las metas mundiales de educación en el marco de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

© UNESCO
ED/GEMR/MRT/2016/PP/29/REV

